

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

DEL BLUES A JESÚS

Jeremy Spencer, legendario guitarrista de blues, reflexiona sobre la música y la vida

LA CLAVE MUSICAL

Todo está en el efecto

LA FUTURA VIDA CELESTIAL DE AMOR

Cómo será en realidad
el Cielo



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L.
México, 64000
conectate@conectate.org
(52-81) 8-311-0550

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
Chile
conectatechile@mi-mail.cl
09-4697045

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia
conectate@andinet.com

Conéctate
Casilla 2005
Lima 100
Perú
RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
USA
activatedUSA@activated.org
(1-877) 862-3228 (número gratuito)

DIRECTOR
Gabriel Sarmiento

DISEÑO
Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES
Jeremy Spencer

PRODUCCIÓN
Francisco López

AÑO 3, NÚMERO 7
© 2002, Aurora Production AG.
Es propiedad. Impreso en Tailandia.
<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



Con el éxito alcanzado en los años 60 por la canción *Can't Buy Me Love* (El dinero no puede comprarme amor), los Beatles capitalizaron una verdad sencilla y antigua. La letra muy bien podría haber dicho: «El dinero no puede comprarme la verdad, ni la felicidad, ni la paz interior». Esos valores tampoco estaban a la venta entonces, ni lo estarán nunca. Cabe pensar que a estas alturas habríamos aprendido esa gran verdad. Sin embargo, se hace evidente que pocos la han captado en su verdadera dimensión.

Con todo, no se puede culpar mucho a la gente si se considera que, donde sea que miremos, hay algún producto o personaje nuevo que exige nuestra atención o reclama parte de nuestro sueldo, prometiéndonos huecamente que se trata de la panacea, la clave de la felicidad. Tampoco se puede culpar a los vendedores. En nuestro mundo movido por el vil metal, todos tienen que vender algo para sobrevivir, ya sea una canción, un producto, un servicio o —Dios no lo quiera— su propia alma.

Mientras tanto, una pequeña voz interior nos sopla una y otra vez que la vida no puede consistir tan solo en eso. Lo que el mundo nos ofrece podrá proporcionarnos comodidades y placeres momentáneos, pero será del todo incapaz de satisfacernos interiormente. Sólo el amor de Dios puede llenarnos, y Él quiere concedérselo. Es más, ese es el motivo por el que Dios nos creó con ese vacío interior: para que acudamos a Él.

Si bien hay personas que terminan enfrascadas en la búsqueda frenética de felicidad momentánea y hacen caso omiso de esa vocecita, otras no pueden dejar de escucharla. Anhelan algo más. En uno de los artículos de este número, el guitarrista Jeremy Spencer, que alcanzó la fama con la banda Fleetwood Mac, nos narra su búsqueda. Había conseguido todo lo que, en opinión de mucha gente, haría feliz a alguien: fama, fortuna, amigos y una bella esposa que lo amaba profundamente. Sin embargo, aquello no le bastaba. Hasta que por fin halló verdadera satisfacción.

¡Ojalá tú también la encuentres y la compartas con los demás!

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*

UNA MUJER VIO a tres extraños frente a su casa y los invitó a pasar para comer algo.

—No podemos entrar juntos —le dijeron.

—¿Por qué no? —preguntó.

—Ella se llama Fortuna —explicó uno de ellos señalando a su compañera—. Él es Éxito —dijo señalando al otro—. Y yo me llamo Amor.

Luego de una breve pausa, Amor añadió:

—Entra ahora y decide con el resto de tu familia a cuál de los tres quieren invitar.

La mujer entró y explicó el asunto a su esposo, que estaba encantado con aquellas posibilidades.

—Invitemos a Fortuna. ¡Que entre y llene nuestra casa de riquezas! ¡Qué bien!

La esposa se mostró en desacuerdo.

ORACIÓN PARA HOY

Gracias, Jesús, por Tu amor infalible. Pase lo que pase, siempre cuento con él. Cuando las cosas me salen de maravilla, sé que es porque Tú velas por mí, respondes a mis plegarias y me bendices de maneras que probablemente ni noto. Y el hecho de que a veces no salgan como yo esperaba me ayuda a enfocar las situaciones objetivamente, a apreciarte aún más y a valorar el amor que me manifiestas. En medio de todos los altibajos de la vida, Tú siempre estás conmigo. ¿Qué más podría pedir?



—¿Por qué más bien no invitamos a Éxito? Seríamos la envidia de todo el pueblo.

Su hijita escuchó la conversación e interrumpió:

—¿No sería mejor invitar a Amor? ¡Así nuestra casa se llenaría de ternura!

El hombre y su esposa optaron por hacer caso al consejo de su hija, así que invitaron a Amor.

Fortuna y Éxito recibieron invitaciones de otras familias. Claro está, no se quedaron mucho tiempo. Nunca lo hacen. Enseguida reemprendieron el camino.

Con Amor no ocurre lo mismo. Amor se queda para siempre.

Así, aquella pequeña familia vivió feliz para siempre.

Como es natural, ocurría algún que otro roce; pero casi ni se notaba. Amor se encargó de eso.

No fueron la familia más afortunada ni exitosa del pueblo, pero sí la más feliz. Amor se encargó también de eso.

Anónimo (adaptado)

::

La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

Jesús (Lucas 12:15)

::

El reino de los Cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

Jesús (Mateo 13:45-46)

DEL BLUES A JESÚS

Jeremy Spencer, guitarrista y vocalista
de Fleetwood Mac entre 1967 y 1971

NO ENTENDÍA QUÉ ERA EL AMOR...

¡Vaya espectáculo! Un solista cantando frente al espejo con un trozo de cartón cortado en forma de guitarra, con su propia imagen como auditorio. De niño me pasaba horas con ese juego.

A los quince años un amigo me prestó su guitarra acústica, y aprendí un montón de canciones. Después mi padre me compró una guitarra española, y me pasaba la mayor parte del tiempo practicando con ella.

Al año siguiente entré en la escuela de bellas artes —el dibujo era otra cosa que me interesaba además de la música— y allí toqué por primera vez en un escenario. Formé una banda con unos amigos y conseguimos algunas actuaciones en clubes y bares de la ciudad. Fue entonces cuando aprendí a tocar la guitarra *slide* o hawaiana. Eso me dio la posibilidad de cantar y enseguida *responderme* a mí mismo con frases que brotaban de las cuerdas.

En aquella época también conocí a Fiona, que a la postre se convirtió en mi

esposa. Cuando salíamos juntos me hablaba de Dios y de Jesús. Sabía que ella rezaba por mí. Yo me había criado en la iglesia anglicana, pero no tenía noción del sacrificio de Jesús. Ni siquiera entendía qué era el amor, salvo en su vertiente romántica.

EL MUNDO DE LA MÚSICA

En aquella época en Inglaterra, además del movimiento del *flower-power* (1966-67), hubo un renovado interés en el blues. Aparecían bandas *bluseras* por todos lados, y un conocido productor discográfico andaba a la búsqueda de nuevos músicos. Un amigo mío le habló de mí, y vino a oírnos tocar.

Aquel productor nos presentó a Peter Green, quien pretendía armar una nueva banda y necesitaba otro guitarrista. Cuando Peter me pidió que formara parte de su banda, yo no lo podía

crear. La bautizó *Fleetwood Mac*, a raíz de los apellidos de otros dos integrantes, Mick Fleetwood y John McVie. Al cabo de apenas dos ensayos, estábamos listos para presentarnos en el Windsor Jazz and Blues Festival de 1967.

Después se dio la primera gira de Fleetwood Mac por EE.UU. Llegamos a California, donde el movimiento hippie estaba en pleno auge. Fue allí que nos dijeron que las drogas habían revolucionado completamente la creatividad artística de músicos de la talla de los Beatles, Cream, Jimi Hendrix, Peter Dinklage y otros. Allí también nos hicieron conocer la droga que estaba en boga en aquel momento, el LSD.

Me pegué un *viaje* y al principio me sentía muy bien. Entré en éxtasis incluso. Finalmente había empezado a entender el amor —imaginé— y filosofé acerca de amar a la gente. Pero



luego desaparecieron aquellas exquisitas sensaciones, y de repente me sentí completamente solo. Me miré en el espejo y me asusté: me veía afligido. Me puse a pensar en la muerte y me pareció ver una luz que me alumbraba desde arriba atravesando la oscuridad. «¿Será el Cielo? —pensé—. ¿Existe siquiera el Cielo?» Aquel viaje me dejó tres cosas: me convencí de la existencia del mundo espiritual, me di cuenta de que la vida es breve, y nació en mí un interrogante: «¿Qué estoy haciendo con mi vida?» Me volqué a libros de contenido espiritual en busca de respuestas.

LA BÚSQUEDA

Nuestro tercer álbum, *Then Play On*, tuvo mucho éxito en Europa y afianzó a Fleetwood Mac en los EE.UU. El instrumental *Albatross* vendió más de un millón de ejemplares. En enero del 69 hicimos otra gira por Estados Unidos. Los rigores de la gira —los vuelos de ciudad en ciudad y los horarios irregulares— se amenizaban con largas charlas en los camarines y en las habitaciones de los hoteles, llenas de humo de marihuana. En aquellos debates filosóficos empecé a ver las injusticias de la sociedad y a comprender el desencanto de la juventud, de los chicos que esperaban que nosotros —las estrellas de rock— les ofreciéramos soluciones.

Antes de un concierto en San Francisco, otro músico,

Glen Schwartz, de un conjunto llamado Pacific Gas and Electric, me preguntó si yo creía en Jesús. Le dije que sí, porque en realidad albergaba una especie de creencia mental en Él.

—Entonces di algo acerca de Él en el escenario esta noche —me dijo Glen—. Eso lo complacería mucho.

Así que tocamos nuestro repertorio y finalmente, justo antes de empezar una canción, anuncié:

—¡Quiero decir algo acerca de Jesús!... Sí, lean lo que Él dijo.

No fue gran cosa, pero no sabía qué más decir. Al fin y al cabo, yo mismo también estaba buscando la verdad.

Después del concierto Glen me dijo:

—Simplemente tienes que pedir a Jesús que entre en tu corazón.

Nunca había oído eso antes, pero cierto destello en su mirada me convenció de que él había encontrado lo que yo andaba buscando. Aquella noche, en la habitación de mi hotel, recé para que Jesús entrara en mi corazón. De ahí en adelante mis actitudes ante prácticamente todo comenzaron a cambiar.

Al aumentar nuestro consumo de drogas, la música de Peter Green y de Danny Kirwan se fue saliendo de los esquemas del blues. Era más original, pero conservaba cierto aire de inquietud y desesperanza, tanto en las

melodías como en las letras. Yo, sin embargo, me sentía seco, desprovisto de inspiración y de ideas, por lo que mis aportes musicales eran mínimos.

Existe mucha competencia para alcanzar la fama y aferrarse a ella, y al igual que a otros músicos de renombre, nos pareció necesario sintonizarnos con alguna fuerza espiritual invisible, anónima, que nos inspirara a producir música realmente cautivante. Fleetwood Mac llegó a ocupar el primer lugar en las encuestas de *New Musical*



Gifford Park, Dallas (EE.UU.), 1971.

Express como la banda más popular del 69, relegando a los Beatles al segundo puesto por primera vez en seis años.

Por aquella época, percibí que detrás de todo eso había algo siniestro. Dios existía, pero también rondaba por ahí una fuerza perversa a la cual en aquel momento no se me ocurrió qué otro nombre ponerle que uno

inopinadamente simple: el Diablo. Traté de hacer a un lado aquellos pensamientos presumiendo que se trataba de supersticiones o alucinaciones, pero no pude. Estaba desesperado por encontrar a alguien que me lo explicara todo.

EL CAMINO

A solas una noche en la habitación de un hotel en Suiza, escuché una voz interior que me decía: «¿Crees que Yo resucité?» ¡Sabía que era Jesús, y quedé atónito! Siempre me acompañaba el Nuevo Testamento. Leí entonces los capítulos de los Evangelios que hablaban de la resurrección.

Aquella noche tuve un sueño muy gráfico. Transítaba por un camino con el corazón muy cargado y un profundo pesar. Algo dentro de mí me decía que si me daba la vuelta y me encaminaba en la dirección contraria, aquel peso se disiparía. Pero seguía caminando en la misma dirección hasta que finalmente no lo soporté más. Me di la vuelta e inmediatamente me sobrevino la paz. Caminando en la dirección contraria me sentía más ligero. Fiona y Peter venían caminando hacia mí. Pasaron a mi lado y me miraron de reojo, así que les di alcance, toqué a Fiona en el hombro y le dije:

—Ven, que ahora iremos en sentido contrario.

Me desperté y enseguida capté el significado de aquel sueño: El camino represen-

taba mi vida. Dar la vuelta para emprender la marcha en sentido opuesto significaba dejar la banda para seguir a Jesús.



Londres,
1973.

Tal como en el sueño, mi vida desde aquella noche no habría podido tornarse más difícil ni más pesada. Algunos de los libros de espiritualidad que leía no hacían más que confundirme con sutilezas que negaban el poder de Dios y de la oración y la divinidad de Cristo. También indagué sobre muchos de los gurús de la época, pero enseguida me di cuenta de que no eran lo que yo buscaba. Otras personas me decían que la respuesta estaba en la música. Yo escuchaba toda la que salía, pero me dejaba claustrofóbico y deprimido.

AL FIN, ¡LA RESPUESTA!

En enero del 71 volvimos a salir de gira por Estados Unidos. Mi cuerpo estaba en Los Ángeles, pero mi mente y mi corazón andaban en otra parte. Todavía seguían buscando. «Por favor, Dios mío —recé—, tengo que hallar

pronto una respuesta».

Al día siguiente, al abandonar una librería de Sunset Boulevard con otra pila de libros, se me acercó un

hippie de pelo rubio rizado y me preguntó si quería escuchar una canción. Llevaba colgada una guitarra. Como me pareció sincero me detuve a escucharlo. Nos sentamos frente a la librería. Antes que empezara a cantar yo ya sabía que la canción trataría de Jesús.

Después me preguntó si quería orar para pedir a Jesús que entrara en mi corazón. Aún no entendía que Jesús entra para quedarse para siempre la primera vez que uno se lo pide. Así que oré con él ahí mismo en la calle.

El hippie me invitó a conocer a sus amigos. Ya antes de llegar allí supe que no volvería a tocar con Fleetwood Mac. Sus amigos —un grupo de jóvenes hippies como él, que posteriormente conformarían el movimiento La Familia— me dieron la bienvenida con rostros alegres. Me dio la sensación de que los conocía a

todos de antes, de toda la vida. El muchacho a quien conocí primero —que dicho sea de paso, nunca había oído hablar de Fleetwood Mac, y le importaba un comino que yo fuera una estrella del rock— me habló largo rato. Tenía una respuesta de la Biblia para cada una de mis preguntas.

—Hemos iniciado una revolución espiritual por Jesús —me dijo—. Hemos obedecido Sus mandamientos de renunciar a todo, seguir Sus pasos y predicar el Evangelio en todo el mundo. Para ello uno tiene que dejar atrás todo lo demás: su familia, sus amigos, su casa y su trabajo.

Eso era exactamente lo que esperaba escuchar. Yo sabía desde hacía mucho tiempo que Jesús quería que lo dejara todo para seguirlo. Solo que no sabía cómo. Me uní al grupo en aquel mismo instante.

Cuatro días más tarde, el representante de la banda finalmente dio conmigo.

—No te preocupes por la gira, el dinero ni la grabación del próximo álbum —me dijo—. Tómame unos cuatro meses de vacaciones con Fiona. Vete a donde quieras. Te pagaremos todos los gastos. Estás emocionalmente turbado. Tómame un tiempo para hacer un análisis racional de esto.

Al ver que yo no iba a aceptar sus planteamientos, se puso agresivo. Al final trató de convencerme de que Dios no existía, me gritó toda clase de injurias y salió del

edificio como una tromba.

Fiona coincidió totalmente con mi decisión, y al poco tiempo ella y nuestros dos hijos se reunieron conmigo en Estados Unidos.

En los últimos treinta años, aquel camino nos ha conducido por todo el mundo: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Brasil, Italia, Grecia, Sri Lanka, las Filipinas y el Japón.

¿Y de la música? Pues he seguido tocando, componiendo, actuando y grabando. Con el paso de los años —y también a raíz de un par de malhadadas aventuras discográficas— he aprendido y sigo aprendiendo que el amor, la inspiración que proviene de Dios y la verdad de Su Palabra resultan esenciales para producir música o cualquier obra de arte realmente bella. Creo que es algo que se echa en falta en las artes hoy en día, y que debería haber más producciones que le reconozcan al Señor la gloria que le corresponde y anuncien Su reino.

Por eso estoy tan agradecido de que Dios me haya dado ocasión de valerme de mi talento musical y artístico para comunicar el amor de Dios al mundo. En realidad, durante los

últimos 15 años el Señor se ha servido más de mis dotes de dibujante que de mi destreza musical. *[En la contratapa se aprecia una muestra de los dibujos de Jeremy].*

Por la parte literaria, hace poco el Señor me dio un nuevo talento: la narrativa, género en el cual me he llegado a sentir muy realizado y que me ha proporcionado numerosas alegrías.

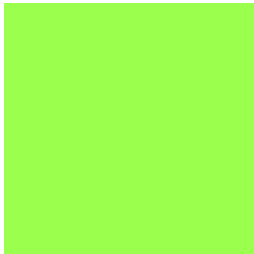
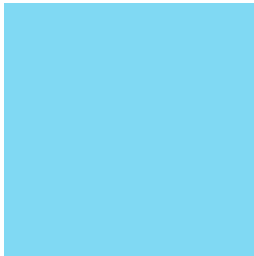
Jesús dijo: «A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos» (Mateo 9:37). La gente me tomó por loco cuando abandoné Fleetwood Mac. Sin embargo, las recompensas y la satisfacción de vivir por el Señor superan con creces lo que dejé atrás. •



Concierto a beneficio de los ciegos, Bombay (India), 2000.



¿Cómo
distingo entre
las flores y
las malezas?



LA MÚSICA —cuando proviene de buena fuente— puede tener un efecto positivo en la mente y el espíritu. En cambio, cuando su inspiración es lóbrega y oscura, puede ser muy peligrosa. Constituye un poderoso vehículo para las pasiones del ánimo; ejerce un efecto psicológico y espiritual en el oyente.

Es comparable a un teléfono electrónico o de tonos digitales: cierta combinación de notas se convierte en una señal que viaja por los circuitos y relés del sistema nervioso hasta alcanzar la mente y el espíritu. Determinadas notas tocadas en una secuencia particular producen cierta reacción.

En mi niñez me pasaba horas escuchando música clásica. Mi madre quedaba atónita cuando entraba en el cuarto y me encontraba conmovido hasta las lágrimas. Me emocionaba tanto que no podía contener el llanto. La música me transportaba a otro mundo, a la esfera del espíritu.

Se establece un nexo entre el corazón del oyente y el del compositor. La música transporta al oyente al mundo del espíritu, de la mano del compositor. En cierto modo, el espíritu del uno y del otro se funden, y los dos ven lo mismo. El mundo espiritual es mucho más real que el físico, y la música actúa de vehículo al llevarnos hasta allá.

Algunos compositores estaban inspirados por Dios cuando escribieron sus mejores obras. Eran tan humanos

LACLAVEMUSICAL

David Brandt Berg

como cualquiera de nosotros; pero cuando se sintonizaban con el Señor en espíritu, tenían la facultad de captar Su música a fin de transmitirnosla.

El tipo de música que uno componga depende del canal con que esté sintonizado, así como de su estado de ánimo, según si tiene una actitud positiva, llena de fe, y está en onda con el Señor, o si por el contrario está bajo una nube de escepticismo, abatimiento y en sintonía con el Diablo y sus señales. Cuando un compositor está inspirado, cuando realmente se sintoniza con la fuente, sea ésta el Señor o el Diablo, logra una música que transmite el mensaje espiritual subyacente de la misma. Y si el oyente se sintoniza en esa misma frecuencia, recibe también ese mensaje espiritual, aun subconscientemente.

Una sinfonía consta de miles de notas. En conjunto éstas pintan un cuadro que puede ser entre bellísimo y horroroso o de algún matiz intermedio. Todo depende de la fuente de inspiración. Puede transmitir un mensaje celestial o uno infernal, y producir determinado efecto en el público, ya si se trata de un reducido grupo de individuos o de una nación entera, como fue el caso de la música de Wagner en la Alemania de Hitler.

La música de Wagner fue inspirada, aunque me temo que en gran parte por

el Diablo. Tenía un efecto prácticamente hipnótico en Hitler y le transmitía un mensaje. Hitler añadió luego las palabras, las bombas y las balas a las melodías de Wagner y desató un infierno en la Tierra. Otros compositores, no obstante, estuvieron inspirados por el Señor y nos legaron música divina con un mensaje divino, como Händel cuando compuso el oratorio *El Mesías*.

La música realmente eficaz —ya sea buena o mala— nos mueve a la acción, nos motiva. Evoca ciertas emociones que nos mueven a actuar, a hacer algo. La música de inspiración divina nos induce a amar a Dios y a los Suyos, y a hacer toda clase de cosas que lo complacen. En cambio, la música diabólica nos atrae al Diablo y a los de su calaña y nos provoca fascinación por sus obras perversas.

¿Cómo podemos saber, entonces, qué música escuchar? La música se reconoce de la misma forma que todo lo demás: por el efecto que tiene en nuestro espíritu. ¿Nos inspira, o nos oprime? ¿Es hermosa, o repelente?

Un muchachito que me ayudó en cierta ocasión a limpiar un jardín me preguntó:

—¿Cómo distingo entre las flores y las malezas?

—Yo no soy horticultor —le contesté—, pero sé la diferencia entre algo bonito y algo feo. Si es bonito, déjalo; si es feo, arráncalo.

Dios nos da, a través de Su Espíritu, suficiente sentido para distinguir lo bueno de lo malo, las flores de la cizaña. Pero luego nos deja decidir a nosotros. En este caso, nos permite decidir a qué música someteremos nuestro espíritu.

Jesús dijo: «Cada árbol se conoce por su fruto» (Lucas 6:44). Por eso, si quieres saber si una música es buena o mala, si es alimento sano o veneno para el alma, fijate en el efecto que tiene en ti, si éste es bueno o malo.

¿La música que escuchas te acerca al Señor? ¿Te motiva a ser cordial, amable, a actuar bien, a ayudar y a ser constructivo? ¿O te oprime y te incita a ser rebelde, odioso, airado y destructivo? ¿Te levanta el ánimo o te abate? ¿Es tan triste y deprimente que te induce a darte por vencido, o es tan alegre y alentadora que te provoca a hacer felices a los demás?

Ya si se trata de una simple canción de cuna, de un tema romántico, de una triste y dulce melodía que te conmueve y te ayuda a entender el quebranto de otro ser humano y a compadecerte de él, o de la más intrincada y bella sinfonía, la música inspirada por Dios te motiva a obrar bien y a ser bondadoso. Te inspira a ir en pos de metas más elevadas.

¿Qué clase de música escuchas? ¿Qué voz escuchas? ¿De qué forma te ayuda? ¿Qué efectos te produce? •



LAVISTA

Nyx Martínez

CONTEMPLABA LA CALLE desde la ventanilla oxidada de un autobús. El día se presentaba sombrío, y mi estado de ánimo también. Dejé vagar mis pensamientos y comencé a recordar cosas que habría sido mejor dejar en el olvido. Me sumergí en un profundo abatimiento. ¿Por qué será que cuando nos deprimimos damos lugar a pensamientos que solo nos hacen perder el tiempo y nos agotan el espíritu?

El autobús volvió a detenerse. Así es el tráfico de Manila. Eché un vistazo a mi reloj. Las seis de la mañana. Era muy temprano para que el tránsito se desplazara con tanta lentitud. Había tenido un plazo que cumplir, y no había dormido mucho la

noche anterior. Exasperada, volví la mirada una vez más hacia la ventana.

Un joven vendedor ambulante ofrecía unas botas negras impecablemente lustradas. Creí adivinar lo que se le cruzaba por la cabeza: esperaba que aquel día las ventas fueran buenas. Quizá ganaría unos cuantos pesos más que el día anterior y disfrutaría de una mejor comida esa noche. Tal vez.

Se acercó un posible comprador. Vestía vaqueros desteñidos y camisa desgastada. De su hombro pendía una mochila que imitaba a una de marca. Tomó en las manos un par de botas y las miró detenidamente. Imaginé que estaría pensando: «Algún día... quizás algún

día tendré para comprarme unas botas como estas».

¿Cuánto ganaría al día ese señor? —me pregunté—. ¿Doscientos, tal vez trescientos pesos? Máximo unos 6 dólares. Las botas costaban el doble. Pero esa plata le haría falta para otras cosas, muchas otras cosas. Probablemente tenía familia que mantener y deudas que pagar. En síntesis, el sueldo estaba gastado antes que se lo entregaran. Las botas tendrían que esperar.

El hombre miró al vendedor con resignación. Sus ojos lo decían todo. Hoy no. Probablemente mañana tampoco. Hablaron de algún tema trillado como si hubieran sido viejos amigos. Se rieron, y uno de ellos contó una anécdota más. Luego mi

bus avanzó lentamente por la cuadra y volvió a detenerse.

Esta vez mis ojos se posaron en una anciana que vendía caramelos. Estaba sentada en un banquito que obstruía parcialmente la acera, mientras la multitud pasaba en tropel a su alrededor. Sus ojos —al menos la parte de ellos que la piel añosa no cubría— revelaban la tristeza que la embargaba. ¿El motivo? ¿Cómo saberlo? Quizás el solo hecho de que hoy sería igual que ayer y que el día anterior y que muchos otros días monótonos que ya sumaban años. Un día igual de intrascendente que el que viviría mañana. Se sentaría en esa misma banca de sol a sol. Unas pocas personas comprarían caramelos, pero en realidad nadie notaría su presencia.

Después de dejar unas monedas en su mano encallecida, proseguirían apresuradamente su camino sin dejar de ser desconocidos. El día seguiría adelante, al igual que la gente que pasaba. La anciana se haría un poco más vieja, pero no por ello más feliz.

Observándola, noté que las comisuras de sus labios decayeron todavía más. Su mirada se perdía en la distancia, mientras una lágrima se le formaba en un ojo y le resbalaba por la mejilla. Tuve que apartar la vista de ella.

En la esquina un policía de tránsito instaba a los

peatones para que se dieran prisa en cruzar la calle. ¿Albergaba él también algún pesar intangible? ¿También a él lo asediaban pensamientos que habría sido mejor dejar en el olvido? Si algo lo agobiaba, no podía darse el lujo de demostrarlo. Tenía trabajo que hacer, dirigir el tránsito, mantener el orden.

Al dar él la señal de paso, una mujer de veintitantos años cruzó la calle. Traté de imaginarme el mundo a través de sus ojos. ¿Cuál sería su historia? ¿Adónde se dirigía? ¿Cómo se llamaba? ¿Por qué me interesaba por ella?

De golpe volví a pensar en mi propia situación y me di cuenta de que algo había tocado una fibra sensible dentro de mí, aunque casi contra mi voluntad. ¡Qué extraño que hiciera propios los sentimientos ajenos! Pero ¿acaso es preferible insensibilizarme a los sentimientos de los demás y vivir la vida como si todos aquellos rostros sin nombre fueran objetos accesorios de mi mundo? No. Cada desconocida es la madre, la hija de alguien. Cada extraño es el marido, el hermano de alguien, un ser querido para alguien. Toda persona es importante.

Evoqué nuevamente mis problemas. Las cosas que hasta ese momento me tenían molesta me parecieron triviales. Mi vida no es triste ni difícil. No vivo ni trabajo en las calles. Donde yo vivo, la contaminación no

me lastima los ojos, ni me endurece los pulmones. No tengo que vérmelas y deseármelas a cada momento del día para pagar mis cuentas. Claro que tengo mis ahogos y mis adversidades; pero si se comparan con los de otras personas, la vida me sonrío. Y todo parece indicar que continuará siendo así.

Al rato el autobús aceleró, y seguí con mis actividades del día. Sin embargo, durante aquellos breves momentos en que contemplé a la gente desde la ventana del autobús, Dios me imbuyó algo que espero no perder nunca: empatía, compasión por la suerte de los demás; y además, un deseo de contribuir a que su situación sea un poco más llevadera.

Es posible que desde la ventana de mi vida la vista cambie todos los días, pero siempre habrá quienes pasen por delante. ¿Qué puedo hacer yo por esas personas? La verdadera compasión es algo más que observar y luego darnos la vuelta. Yo por lo menos no quiero limitarme a hacer eso. •

Siempre es posible dejar un poquito de amor en el corazón de las personas que te encuentras, aunque sea sólo con una palabra, una sonrisa o una mirada comprensiva. ¡Así sabrán que Dios las amó aquel día! Su Espíritu se lo dirá. ¡Un poquitín de amor llega lejísimos!

David Brandt Berg



Compilado a partir de los escritos de David Brandt Berg

LA FUTURA VIDA CELESTIAL DE AMOR

CÓMO

SERÁ EN

REALIDAD

EL CIELO

EL LUGAR DONDE LOS HIJOS de Dios morarán con Él para siempre no será un quimérico mundo de ilusión perdido en algún punto del espacio exterior, sino una colosal ciudad que desafía el más descabellado de nuestros sueños y que descenderá del cosmos, de Dios, para posarse sobre una Tierra nueva. Dios bajará a vivir con nosotros, y nosotros viviremos con Él (Apocalipsis 21:1–3). Según los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis, el Cielo bajará aquí a la Tierra. Estos pasajes dan las medidas exactas de esa ciudad celestial, sus colores y los materiales de los que está hecha.

Pero antes de hacer descender esa maravillosa ciudad divina, la Escritura narra que Dios purificará con fuego la superficie de la Tierra, eliminará la atmósfera y luego convertirá el planeta en una hermosa Tierra nueva dotada de nueva atmósfera. La esfera será la misma, sólo que con una superficie enteramente renovada: ¡un edén, el paraíso de Dios! (Salmo 102:25–26; Isaías 51:6; 2 Pedro 3:7,10,12).

Aunque no conocemos con exactitud todas las características de esa nueva Tierra, sí sabemos que será

mejor que la actual, un mundo libre de muerte, de tristeza, de dolor y de los problemas que nos agobian hoy en día (Apocalipsis 21:4).

Los habitantes de ese espléndido lugar no serán tan distintos de los actuales moradores de la Tierra. Tendrán un aspecto muy parecido al que tenían en esta vida, así como Jesús conservó Su mismo aspecto después de levantarse de entre los muertos. Luego de resucitar, Jesús tenía la facultad de aparecer y desaparecer, de atravesar paredes y puertas cerradas y de volar de un lugar a otro a la velocidad del pensamiento. Comía, bebía, y Sus discípulos podían palparlo (Lucas 24:36–43; Juan 21:12–13). En el Cielo tendremos cuerpos sobrenaturales, incorruptibles, inmortales, semejantes al de Cristo luego de Su resurrección. A diferencia de nuestro cuerpo natural, que se deteriora con el paso del tiempo y vuelve al polvo, los cuerpos gloriosos con que estaremos dotados entonces se distinguirán por su inmortalidad (Filipenses 3:21; 1 Juan 3:2).

Si lo único que cupiera esperar del Cielo fuera sentarnos en una nube a tocar el arpa per sécula

seculórum, sería aburridísimo. Yo estoy convencido de que para que sea un verdadero cielo tiene que ofrecer todas las alegrías, placeres y bellezas de esta vida, pero sin sus inconvenientes. Todas sus ventajas y ninguna de las desventajas. Dios no creó todos estos encantos para luego desecharlos. El Cielo reunirá las mejores virtudes de este mundo, sólo que en su máxima perfección.

A causa del pecado y la caída del hombre, lo cierto es que no hemos tenido ocasión de disfrutar de la vida tal como Dios quería que lo hiciéramos en un principio. En

En el Cielo tendremos cuerpos

sobrenaturales, incorruptibles,

inmortales, semejantes al de Cristo.

el Cielo, sin embargo, eso se hará realidad. Y creo que las Escrituras corroboran lo que acabo de decir. El Cielo será una prolongación eterna de lo que ya poseemos aquí mismo en nuestro corazón los que amamos a Jesús. Será perfecto, maravilloso, apasionante... todo lo que tenemos ahora, pero perfeccionado.

Todos los pobladores de ese mundo serán buenos, sinceros, cariñosos y amables. Constituiremos una sociedad ideal, estaremos en perfecta armonía con el Señor y con los demás. No abrigaremos odio ni envidias, egoísmo ni crueldad. No envejeceremos ni nos arrugaremos. Tampoco estaremos atados al tiempo. ¡Será inconcebiblemente maravilloso!

Dentro de esa gran ciudad celestial, todos los hijos de Dios salvos vivirán con Él para siempre (Apocalipsis 21:24,27). En cambio, fuera se

encontrará gente en diversos estados, según la vida que haya llevado y la medida en que haya aceptado la verdad del Señor. Dado que «el mar no existirá más» (Apocalipsis 21:1) —a diferencia de nuestro planeta actual, cuya superficie se compone de cuatro quintas partes de agua—, habrá espacio de sobra para quienes vivan fuera de la ciudad celestial.

La creación en su totalidad será tal como Dios dispuso que fuera en el principio: libre de pecado, de guerras, de destrucción... un paraíso terrenal para toda la gente, incluso para quienes no sean salvos y por ende no tengan derecho a entrar en la ciudad ni a transitar por sus calles de oro.

El río de la vida, que brota del trono de Dios, baña la ciudad. A sus orillas se extiende un parque sembrado de árboles de la vida, que dan doce clases de frutos y cuyas «hojas son para la sanidad de las naciones» (Apocalipsis 22:1–2). Bien podría ser que estas hojas balsámicas simbolizcen las palabras de Dios, Su verdad. No cabe duda de que los habitantes del Cielo saldrán de la ciudad y serán maestros entre las naciones, de lo cual se infiere que todavía tendrán una misión y un trabajo que cumplir.

Los que hayamos aceptado a Jesús en esta vida conformaremos el círculo íntimo y residiremos en el interior de la ciudad, la ciudad encantada. Nos habremos convertido en seres sobrenaturales dotados de cuerpos gloriosos, inmortales, y llevaremos una vida de ensueño. ¿Estás listo para estas maravillas que nos aguardan? ¿Te llevarás contigo a todas las personas que puedas?

Que Dios te bendiga con Su amor y Su salvación celestial ahora mismo y para siempre. •

RESPUESTAS

A TUS INTERROGANTES

P: CUANDO CONVERSO con personas que buscan la verdad y el auténtico sentido de la vida, muchas veces me plantean preguntas difíciles. Por ejemplo: «¿Cómo puede alguien saber a ciencia cierta que Dios existe, o que Jesús es —como tú dices— el camino, la verdad y la vida?» ¿Cómo hago para responderles?

Muchas personas que afirman no creer en Dios en realidad no son ateas. Simplemente no se han decidido ni en uno ni en otro sentido por no haber tenido aún una clara ocasión de conocer la verdad. Aunque abriguen dudas o preguntas que querrán que les respondan antes de convencerse, si son gente sincera que anhela respuestas y quiere conocer a Dios, Él les mostrará la verdad y se les revelará. Es más, Jesús mismo nos hace una promesa sobre eso en la Biblia: «Todo aquel que pide [a Dios], recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (Mateo 7:8).

Con que admitan la posibilidad de que Dios exista y que Jesús es quien dice ser, ya están dando oportunidad a Dios. Eso demuestra que relumbra en ellos una pequeña chispa de fe. Dios premiará esa fe dejándoles que vean y perciban la prueba, la demostración. Quizá no de inmediato, pero sí en algún momento posterior.

Así que la próxima vez que te hagan esa pregunta, prueba a responderla de la siguiente forma:

«Puedes poner a Dios en un tubo de ensayo y demostrar que existe. Tú eres el tubo de ensayo. Pon a Dios dentro de ti y espera a ver lo que sucede. Ora sinceramente para que Dios se te revele y Él lo hará a través de Su Hijo, Jesús».

Muchos que afirman no creer en Dios también aducen no saber rezar; pero el hecho de que tú estés conversando con ellos del tema demuestra que se han hecho oír de Dios, y que Él quiere darles las respuestas que buscan. Muéstrales, repíteles o incluso parafraséales la promesa hecha por Jesús en Apocalipsis 3:20: «He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él». Luego ofrécete a hacer con ellos una sencilla oración del estilo de la que reproducimos a continuación:

Dios mío, no te conozco, pero quisiera llegar a conocerte. Y también quiero conocerte a Ti, Jesús. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a entrar en mí. Te ruego que me perdones todo lo malo que he hecho, que me des Tus dones de amor y vida eterna y que me lleves a conocerte más íntimamente. Amén.

Una vez que la persona haya orado para aceptar a Jesús, Él se le hará patente ayudándola a experimentar Su amor, respondiendo a sus oraciones y efectuando cambios positivos en su vida. •



Puedes poner a Dios en un tubo de ensayo y demostrar que existe. Tú eres el tubo de ensayo.

ÉL ES TODO LO QUE NECESITO

Pedí fuerzas a Dios para conseguir el triunfo;
Él me hizo débil para enseñarme a obedecer...
Le pedí buena salud para alcanzar grandes metas;
me dio aflicción para lograr cosas mejores aún...
Pedí riquezas para obtener la felicidad;
me concedió pobreza para que adquiriera sabiduría...
Pedí poder para recibir gloria de los hombres;
me otorgó flaqueza para que sintiera la necesidad de Dios...
Pedí de todo para disfrutar de la vida;
me dio vida para poder disfrutar de todo...
Nada de lo que pedí obtuve, mas se cumplieron todos mis deseos.
Casi a pesar mío, Él oyó las oraciones que no llegué a pronunciar.
Me considero muy privilegiado entre los hombres.

Escrito por un soldado anónimo del ejército confederado durante la
Guerra de Secesión de los Estados Unidos (1861-1865)

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

La búsqueda de Dios y Su verdad



Cada uno de nosotros alberga un deseo innato de conocer a Dios.

Salmo 42:1-2
Salmo 63:1
Salmo 84:2

Sin embargo, algunas personas rechazan a Dios o lo apartan de sus pensamientos.

Salmo 14:1-3
Salmo 10:4

Dios se da a conocer a quienes lo buscan.

Jeremías 29:13
Salmo 69:32b
Salmo 145:18
Proverbios 8:17
Mateo 5:6
Mateo 7:7-11
Lucas 6:21a
Santiago 4:8a
Apocalipsis 3:20

Dios no se da a conocer a quienes buscan la felicidad en otras cosas.

Lucas 1:53b
Lucas 6:25a
1 Juan 2:15-17

Hallamos a Dios al hallar a Jesús.

1 Juan 5:20
Lucas 10:22
Juan 1:18
Juan 14:6
Juan 17:6, 26
1 Timoteo 2:5

Promesas selectas para quienes no dejan de buscar a Dios.

Mateo 6:33
Juan 8:31-32
Job 8:5,7
Salmo 34:10

Ejemplos de personajes bíblicos que buscaron a Dios y Su verdad.

Juan 3:3-16
Juan 4:5-24
Hechos 8:26-37
Hechos 17:22-32

PRÓXIMAMENTE...

EL MAYOR DE ELLOS ES EL AMOR

Si vivo en una casa de impecable belleza, con todo en perfecto orden, y no tengo amor, soy un ama de llaves, pero no he formado un hogar.

Si vivo para encerar, lustrar y dedicarme a los elementos decorativos, pero no tengo amor, mis hijos aprenderán a ser limpios por fuera en lugar de puros por dentro.

El amor deja el polvo para ir a buscar la risa de un niño.

El amor sonríe ante las pequeñas marcas de dedos en la ventana reluciente.

El amor limpia las lágrimas antes de limpiar la leche que se ha derramado.

El amor levanta al niño antes de recoger los juguetes caídos.

El amor se hace presente en las dificultades.

El amor reprende, reprueba y se muestra sensible.

El amor gatea con el bebito de meses, camina con el niño de dos años, corre con el muchachito de seis y se hace a un lado para dejar que el mayorcito se encamine hacia la adultez.

El amor es la llave que abre el mensaje de salvación ante el corazón del niño.

Antes de tener hijos, me gloriaba en la perfección de mi casa.

Ahora me glorío en la perfección divina de mis hijos.

Como madre, hay muchas cosas que debo enseñar a mis hijos, pero la mayor de ellas es el amor.

Adaptación anónima de 1 Corintios,
capítulo 13

::

Si deseas cultivar más esa clase de amor en tu familia, no te pierdas el próximo número de *Conéctate*. •

DE JESÚS, CON CARIÑO

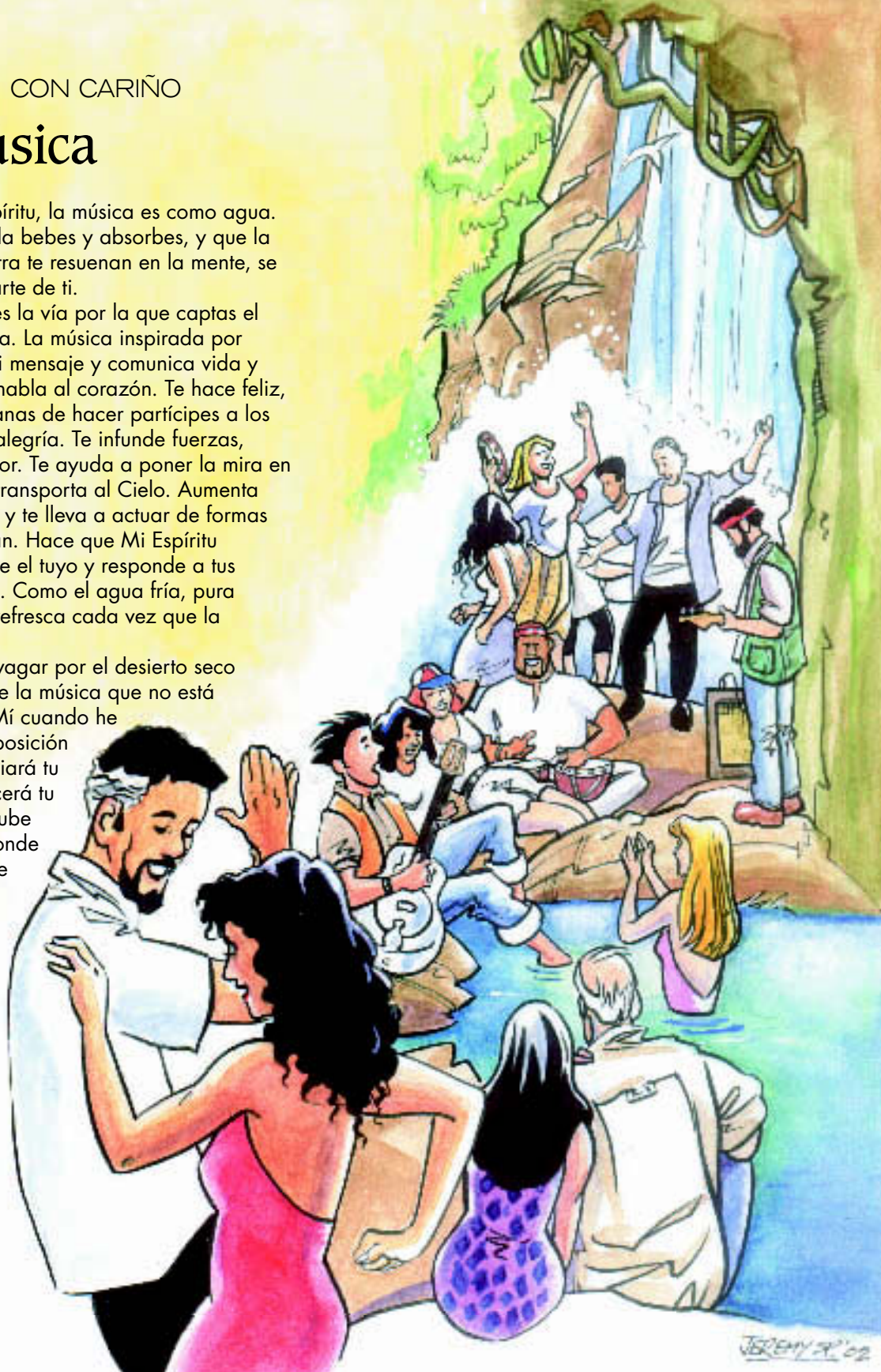
Mi música

Para tu espíritu, la música es como agua. A medida que la bebes y absorbes, y que la melodía y la letra te resuenan en la mente, se convierte en parte de ti.

La música es la vía por la que captas el mensaje, la letra. La música inspirada por Mí transmite Mi mensaje y comunica vida y esperanza. Te habla al corazón. Te hace feliz, y te llena de ganas de hacer partícipes a los demás de esa alegría. Te infunde fuerzas, entusiasmo, valor. Te ayuda a poner la mira en lo celestial. Te transporta al Cielo. Aumenta tu amor por Mí y te lleva a actuar de formas que me agradan. Hace que Mi Espíritu descienda sobre el tuyo y responde a tus íntimos anhelos. Como el agua fría, pura y cristalina, te refresca cada vez que la bebes.

¿Para qué vagar por el desierto seco y polvoriento de la música que no está inspirada por Mí cuando he puesto a tu disposición música que saciará tu sed y rejuvenecerá tu alma? ¡Ven! ¡Sube a los montes donde hay torrentes de agua fresca y límpida! Deja atrás las cosas de este mundo, ¡y descubrirás emociones espirituales que ni siquiera sabías que existían!

Jesús



JEREMY R. '02